

# Integración y satisfacción social en parejas mixtas intraeuropeas



**SOFIA GASPAR**  
CIES-ISCTE-IUL

*Sociedad y Discurso*  
Número 16: 68-101  
Universidad de Aalborg  
www.discurso.aau.dk  
ISSN 1601-1686

**Resumen:** La normativa de la Unión Europea que permite la libre circulación de individuos contribuye de forma directa a una mayor movilidad en el espacio intracomunitario. Una de las consecuencias sociales derivada del incremento de contactos entre personas de diferentes estados-miembro es el aumento de uniones afectivas mixtas o binacionales. Según algunos autores (Alaminos, 2008; Santacreu y Francés, 2008; Rother, 2008; Scott y Cartledge, 2009; Scott, 2006) se trata de parejas con un grado de integración social privilegiado cuando se compara con el de otras comunidades de inmigrantes. En parte, esto se explica por el hecho de poseer una pareja nativa del país de acogida y por tratarse, en general, de grupos con mayor nivel educativo. Partiendo de estos presupuestos, el presente artículo analiza la relación entre el contexto de formación, motivo de movilidad y grado de integración y satisfacción social entre parejas mixtas intraeuropeas que viven en Lisboa. Por último, se consideran las posibles implicaciones de este análisis de cara a futuros estudios sobre el tema.

**Palabras-clave:** matrimonios mixtos intraeuropeos, movilidad europea, integración social, satisfacción social

**Abstract:** EU policies promoting free movement seem to directly contribute to the rise in levels of geographical mobility among citizens. One consequences of this heightened prevalence in social contact between individuals from different member states is the increase in the number of mixed or bi-national marriages. According to some authors (Alaminos, 2008; Santacreu and Francés, 2008; Rother, 2008; Scott and Cartledge, 2009; Scott, 2006), such couples possess a higher, and a privileged, level of social integration compared to some other migrant communities. This can be explained due to the fact that many of these European migrants have either a native partner and/or a high level of educational credentials. The present paper aims to explore key issues such as the relationship between the context of mixed marriage family formation and reasons for moving to host country, alongside levels of satisfaction and social integration, utilising the results of original empirical research conducted in the Lisbon area of Portugal.

**Key words:** European mixed couples, European mobility, social integration, social satisfaction

## **Introducción: la nueva movilidad intraeuropea**

No hay duda de que una de las políticas que más impacto social ha tenido en la vida de los ciudadanos europeos es la normativa que regula la libertad de circulación de personas en el espacio de la Unión (Acuerdo Schengen, 1985 y Tratado de Maastricht, 1992). Entendida como herramienta de legitimación social de la UE, la movilidad intra-comunitaria refuerza el apoyo de los ciudadanos al proyecto europeo, construye un sentimiento de pertenencia europea y crea una verdadera cultura de movilidad conforme al espíritu cosmopolita del mundo actual. Aquellos individuos que dejan atrás las fronteras nacionales por motivos de trabajo, familia, estudios o búsqueda de mejor calidad de vida, son los auténticos pioneros en la construcción de una ciudadanía europea, compartiendo un espacio y una sociedad a todos comunes (Favell, 2008; Recchi, 2008).

Sin embargo, pese a las facilidades e incentivos políticos que invitan a los ciudadanos de la Unión a salir de sus países de origen (el Euro, EURES portal web, Tarjeta Sanitaria Europea, Tratado de Boloña), los números oficiales indican que todavía son pocos aquellos que emigran a otro Estado-miembro (cerca de 5-6%) si se les compara con los inmigrantes no-comunitarios (Salt et al, 2001; Recchi, 2008). Con todo, este porcentaje tendrá que ser cuidadosamente interpretado una vez que, según las teorías económicas de la emigración, el flujo de inmigrantes se incrementa en función de las condiciones económicas de los países de origen y sus diferencias en relación a los países receptores de inmigración. En el caso de la UE, aunque la disparidad económica entre los diversos Estados se ha ido reduciendo, el volumen de migrantes intraeuropeos ha ido aumentando paulatinamente (Recchi, 2008). Por otro lado, existe un problema de medición de la movilidad: una parte significativa de aquellos que deciden trasladarse a otro Estado no se registra en los organismos oficiales (empadronamiento) y opta por mantener ciertos servicios básicos (sanidad, hacienda) en su país de origen (O'Reilly, 2007).

Pero ¿cuál es el perfil de los ciudadanos europeos que actualmente circulan en el espacio intracomunitario? Para Adrian Favell (2008), aquellos que asumen de forma individualizada sus derechos de movilidad y de residencia en otro país pueden ser denominados “ciudadanos móviles” (*free movers*). En este grupo social se incluyen quienes no pueden ser discriminados debido a su país de origen, género o etnicidad y que, al tiempo, no necesitan renunciar a su nacionalidad con vista a establecerse en otro Estado. Por este motivo, los “ciudadanos

móviles” no suelen ser vistos como una amenaza para la seguridad nacional, ya que poseen un cierto tipo de capital económico y cultural simbólicamente privilegiado en comparación con los inmigrantes extra-comunitarios. No obstante, estos nuevos migrantes no son un grupo morfológicamente homogéneo, dado que en esta categoría se pueden encuadrar diversos perfiles de individuos que exhiben diferentes estilos de vida y proyectos personales: profesionales cualificados (Favell, 2008; Scott, 2006), “bohemos” (Scott, 2006), jubilados (Williams et al, 2000) y estudiantes (King and Ruiz-Gelices, 2003). Estos grupos de “ciudadanos móviles” permiten observar cómo no sólo la libre circulación dentro de la Unión sino también la emigración internacional cualificada se ha tornado una actividad extendida y común a la clase media y no confinada a elites económicas como tradicionalmente había sido costumbre (Favell, 2008; Scott, 2006).

Del mismo modo, estos desplazamientos intraeuropeos están tornando borrosa la distinción entre *migración* y *turismo* (O’Reilly, 2007), dejando al descubierto nuevas formas de viaje que funcionan, sobre todo entre los jóvenes, como “ritos de pasaje” para la vida adulta. Así pues, “marcharse un año fuera”, el “inter-rail”, estudiar o enseñar una lengua en otro país, o trabajar como “canguro” constituyen formas alternativas de viajar, definir la identidad y tomar control sobre la propia vida (Bagnoli, 2009; Scott, 2006). A título de ejemplo, los Programas Erasmus y Leonardo da Vinci, fuertemente impulsados por la UE, han conocido una adhesión significativa desde su creación, puesto que constituyen una oportunidad formal e institucionalmente reconocida de escapar de la rutina diaria vivida en un determinado Estado-nación y aproximar un *grupo social europeo* unido por estilos de vida, valores y comportamientos comunes (King y Ruiz-Gelices, 2003).

Esta movilidad intraeuropea puede funcionar, además, como “elección biográfica” y prolongarse a lo largo del tiempo, convirtiéndose en una estancia consolidada y permanente en un país extranjero. A pesar de que esta experiencia pueda ser facilitada por el uso regular de las nuevas tecnologías (internet), desplazamientos frecuentes y económicamente accesibles en compañías aéreas de bajo coste o la integración en redes sociales transnacionales, no está exenta de contradicciones inherentes a una lógica de “movilidad-cierre”, esto es, a la tensión que se establece entre el estatuto conferido por la libertad de movimiento en la Unión y la defensa de la estructura interna del Estado-nación por parte del país receptor (Cunningham y Heyman, 2004; O’Reilly, 2007). Como señalan Favell (2008) y O’Reilly (2007), el estatuto de los ciudadanos europeos no nativos residentes es, en ocasiones, ambiguo y está marcado

por relaciones ambivalentes que pueden dificultar una integración social plena. No siempre es posible “quedarse con lo mejor de los dos países” y hacerlo de forma equitativa pues la asimilación a un país extranjero implica un esfuerzo conjunto de ambas partes (inmigrante-nativo). Por ello, el mayor riesgo que acarrea la libre circulación de personas dentro del espacio europeo es, justamente, el sentimiento de vivir en una situación de desarraigo y asimilación superficial en el país de destino, sentimiento éste fuertemente motivado por diferencias culturales y lingüísticas. El acceso al mercado laboral, a los servicios de salud, a la educación o al sistema fiscal exigen un conocimiento tácito que, normalmente, es adquirido tras el tiempo y la experiencia acumulados viviendo en un país. Para disfrutar con pleno derecho de todos los beneficios que ofrece el país receptor, los ciudadanos móviles tienen que volver a “renacionalizarse” en el nuevo Estado-nación so pena de quedar relegados a situaciones de exclusión social.

Por ello, pese a su innegable singularidad histórica y política y al hecho de no tener parangón en ninguna otra región del mundo actual, “*la Europa de los ciudadanos*” aparece todavía construida de forma tenue e incompleta. Así pues, analizar detenidamente cuáles son las trayectorias de movilidad y los motivos que impulsan los ciudadanos a vivir fuera de sus países de origen constituye cada vez más un reto central si lo que se pretende es conocer cómo se construye el proceso de integración social europeo.

### **Matrimonios mixtos intraeuropeos: ¿un síntoma de la construcción europea “desde abajo?”**

Una de las consecuencias del fenómeno de la libre circulación de personas dentro de la Unión Europea es el aumento de los matrimonios binacionales (Gaspar, 2009). Este hecho sugiere que la movilidad de los ciudadanos funciona como un estímulo para la inclusión de individuos de distintas nacionalidades dentro de un *mercado matrimonial europeo*, creando un incentivo al desarrollo de una *homogamia intraeuropea* que deviene en factor crucial para la integración social de personas y grupos. Curiosamente, y pese a la importancia que este fenómeno pueda revestir dentro de los estudios europeos, son aún relativamente pocas las investigaciones que exploran esta cuestión de forma sistemática (Block, 2007; Braun y Recchi, 2008; Gaspar,

2009; Lauth Bacas, 2002; Santacreu y Francés, 2008; Scott, 2006; Scott y Cartledge, 2009; Varro, 1995)<sup>1</sup>.

Toda vez este tipo de uniones afectivas se inscriben en un contexto socio-político singular – la UE -, he optado por designarlas como *matrimonios mixtos intraeuropeos* (Gaspar, 2009), refiriéndome a aquellas relaciones conyugales entre ciudadanos de distintos contextos nacionales dentro de la Unión, excluyendo, por ello, todos aquellos individuos cuya procedencia nacional no figure entre uno de los 27 Estados-miembro. Tener una nacionalidad de la UE implica obtener una serie de derechos y prerrogativas – residencia, movilidad geográfica, voto en comicios, no discriminación, facilidad de acceso a educación y trabajos cualificados - no tan directamente accesibles a otros grupos migrantes. Además de que las diferentes nacionalidades sea el criterio central para definir estas uniones afectivas, existen otros factores a tener en cuenta a la hora de identificarlas: los diferentes contextos culturales de crecimiento (países) y la existencia de distintos idiomas nativos entre los cónyuges. La nacionalidad, el contexto cultural de crecimiento y el lenguaje son, en definitiva, los elementos a incluir en este tipo de estructura marital.

Así pues, encontrar una pareja de otro país es una consecuencia personal de la decisión de movilidad espacial en Europa. Este nuevo fenómeno emergente en la clase media europea - y también internacional - permite que cristalice un espacio social de movilidad intraeuropeo que deja progresivamente de ser entendido como *internacional* para pasar a ser vivido como *interno*. El conocimiento de la cultura de ambos países (capital de movilidad), la extensión de las redes familiares y sociales a dos espacios culturales (capital social) y el dominio de por lo menos dos idiomas (capital lingüístico), ayuda a configurar no solo una cultura europeísta sino también una predisposición cosmopolita donde las actitudes y prácticas de la familia se abren más fácilmente “al otro”, es decir, al consumo y conocimiento de diferentes lugares, personas y culturas.

Aunque un matrimonio mixto está constituido por dos personas provenientes de culturas distintas, no siempre esas diferencias son entendidas como puntos de conflicto o de alejamiento. En el caso particular de los matrimonios mixtos intraeuropeos esto no es

---

<sup>1</sup> La mayoría de los estudios que versan sobre matrimonios mixtos en Europa se han centrado en uniones conyugales entre nativos europeos e inmigrantes no-cualificados (tanto europeos como no europeos) a fin de evaluar su nivel de integración social en las comunidades de recepción (Cortina et al, 2008; Cretser, 1999; González Ferrer, 2006; Górný y Kpiska, 2004; Lievens, 1999; Neyrand y M’Sili, 1998; Kalmijn y van Tubergan, 2006; Klein, 2001; Rodríguez García, 2006).

estrictamente así. Al poseer estilos de vida, niveles de cualificación y experiencias profesionales semejantes, este tipo de parejas comparte una serie de vivencias comunes donde aquellos elementos que pudieran ser interpretados como diferencias culturales pueden ser suavizados o intensificados por otras características personales que adquieren peso en la dinámica de la vida matrimonial.

Pese a todo, ser una familia europea o transnacional no es fácil. La dificultad que presenta combinar el desarrollo de una trayectoria profesional con la vida familiar en este tipo de hogares ha sido apuntada como uno de los equilibrios más difíciles de lograr por parte de estas parejas. Del mismo modo, no sólo la movilidad transnacional puede resultar disruptiva para la vida familiar, sino que también suele serlo con más frecuencia para la mujer, quien tiende a renunciar a su actividad profesional para seguir el marido en la nueva vida transfronteriza (Ackers, 2004; Hardill, 2004). La movilidad transnacional de la familia implica, pues, la gestión de decisiones entre sus miembros que, sobre todo en fases iniciales o de transición, puede conducir a conflictos matrimoniales o renunciaciones de proyectos personales por parte de uno de los cónyuges – insistimos, mayoritariamente en el caso de la mujer - en favor de la estabilidad de la pareja.

Aún así, no cabe duda de que la emergencia de familias mixtas dentro del espacio intra-comunitario adquiere un interés central dado que constituye el terreno de observación privilegiada de un registro multicultural que contribuye, decisivamente, a la creación de una ciudadanía y de una vivencia compartida en Europa.

### **Criterios de integración y satisfacción sociales en el país de acogida**

Las investigaciones que se han centrado en las dinámicas familiares y sociales propias de las familias transculturales coinciden en que *tener una pareja nativa del país de residencia facilita el grado de integración social del cónyuge extranjero* (Alaminos, 2008; Rother, 2008; Santacreu y Francés, 2008; Scott, 2006; Scott y Cartledge, 2009). La *presencia de un nativo* aumenta las posibilidades de éxito en la asimilación social de los inmigrantes de primera generación funcionando como un *punte cultural* entre el cónyuge extranjero y la cultura de la sociedad de recepción (Scott y Cartledge, 2009). Una pareja nativa posee un conjunto de recursos culturales, sociales, políticos y simbólicos que contribuyen a que el contexto de integración sea cotidianamente más llevadero para el miembro no nativo del matrimonio.

Sin embargo, “*tener una pareja nativa*”, por si solo, no basta. En este proceso existen varios factores que, vinculados entre sí, favorecen mayores niveles de integración y satisfacción social en la sociedad de acogida. En primer lugar, el dominio del *capital lingüístico* del país de destino es fundamental para establecer relaciones fluidas con la comunidad local (Alaminos, 2008; Santacreu y Francés, 2008; Scott y Cartledge, 2009; Rother, 2008). La competencia lingüística sirve como catalizador, no solo del conocimiento tácito necesario en lo cotidiano, sino que puede contribuir igualmente a aumentar y reforzar la comunicación entre nativos y no-nativos. En este sentido, Santacreu y Francés (2008) han observado que el dominio del idioma del país de residencia era significativamente más elevado entre los extranjeros con una pareja nativa que entre aquellos inmigrantes cuyas parejas provenían de otros países. La capacidad de emplear y aprender el idioma de la cultura dominante es, indudablemente, uno de los elementos que más importancia adquiere en la dinámica que se fija entre el matrimonio binacional y la sociedad de referencia.

En segundo lugar, la *trayectoria de movilidad* de los conyugues no nativos es otro elemento que contribuye a la asimilación social (Santacreu y Francés, 2008; Scott y Cartledge, 2009). El hecho de haber vivido previamente en el país de recepción o en un tercer país permite desarrollar ciertas competencias interculturales - un *capital de movilidad*, por utilizar la expresión de Scott y Cartledge (2009) -, que aumentan el potencial del inmigrante para acoplarse a nuevas estructuras nacionales y transnacionales. En realidad, las experiencias de movilidad ayudan a desestructurar los diferentes acervos de capital (social, cultural, económico, lingüístico) del individuo migrante, modificando e incorporando aquellos elementos que permiten una más fácil adaptación a nuevos ambientes.

Esta trayectoria de movilidad, si se combina con una *migración a edad temprana*, constituye otro criterio facilitador del grado de asimilación del cónyuge extranjero en la sociedad receptora (Santacreu y Francés, 2008; Scott y Cartledge, 2009). Asimismo, la experiencia de movilidad en una etapa de la vida en la que la constitución de una familia es más probable que suceda – entre los 20 y los 40 años de edad -, aumenta significativamente las oportunidades de encontrar una pareja del país nativo y sedimentar los lazos sociales, así como la capacidad de adquirir competencias lingüísticas más desarrolladas (Brau y Recchi, 2008; Kofman, 2004; Rother, 2008).

Otro criterio fundamental a la hora de evaluar el nivel de asimilación es el *capital social* de la pareja extranjera en el país de destino, es decir, su nivel de participación en redes

informales de familia y amigos (Alaminos, 2008; Favell, 2008; Rother, 2008). La frecuencia y la intensidad de los contactos sociales mantenidos con el entorno familiar, amigos, compañeros de trabajo y vecinos, determina muy favorablemente tanto una buena adaptación como la adquisición de un soporte emocional más allá del núcleo doméstico. Disponer de una red social amplia y heterogénea en el país de residencia contribuye a la formación de un ambiente cotidiano próximo al del país de origen y permite una comprensión más ajustada de los códigos normativos, valores y comportamientos característicos de la sociedad de acogida.

Del mismo modo, la existencia de un *trabajo* que cumpla no sólo las funciones instrumentales de integración sino que sirva además como fuente de realización personal, es un factor absolutamente primordial, sobre todo entre aquellas parejas en las que ambos cónyuges son altamente cualificados (Alaminos, 2008; Rother, 2008). En realidad, y en el caso particular de las parejas mixtas intraeuropeas, la trayectoria profesional es casi siempre entendida como parte de un proyecto de vida autónomo derivado de una formación educativa elevada. Más aún, en el ámbito de la movilidad europea actual, el grado de las cualificaciones educativas y laborales es un capital flexible y portátil que permite ampliar las oportunidades de los individuos a contextos profesionales y sociales ajenos a sus contextos de origen.

Por último, resta referir que la “*estrategia vital adoptada*” (Alaminos, 2008), materializada en los planes de permanencia en el país de acogida, determinan no sólo la actitud personal ante la integración, sino también el nivel de satisfacción general con la vida (Santacreu y Francés, 2008; Scott y Cartledge, 2009). *El grado de compromiso que la pareja extranjera* demuestra ante la sociedad donde reside es crucial para su propia estrategia de orientación vital y la aceptación de un ambiente familiar transcultural alejado de la “tentación” del retorno. La decisión de desarrollar una vida en la sociedad de la pareja nativa sirve como incentivo mental y estructural a la hora de empeñarse en una asimilación más intensa y permanente<sup>2</sup>.

Con el propósito de aumentar el conocimiento existente sobre la cuestión, el objetivo de este artículo es analizar la relación entre *los motivos de movilidad y el contexto de formación de la pareja*, para posteriormente evaluar su impacto sobre *el grado de integración y*

---

<sup>2</sup> Otro elemento que influye en la asimilación al país de acogida es la inexistencia de *sentimientos nacionalistas fuertes* (Scott y Cartledge, 2009). Una cierta flexibilidad de la identidad nacional condiciona la apertura hacia el otro y la tendencia a aceptar aquellos patrones y estilos de vida propios de la sociedad de destino. Tal actitud facilita la independencia en relación a las afiliaciones emocionales del país de origen, estimulando la incorporación progresiva de las influencias culturales de la sociedad de recepción.

*satisfacción social* en la sociedad de acogida (Vd. Santacreu y Francés, 2008; Scott, 2006). De igual modo, consideramos que, mas allá de los factores observados en estudios previos, es primordial evaluar si los motivos inherentes a la movilidad se atribuyen a *criterios de decisión individual* normalmente asociados al tipo-ideal *ciudadano móvil* (estudios, trabajo, amor, búsqueda de mejor calidad de vida, curiosidad) o a *criterios de decisión externos* de la movilidad espacial (pe., situación laboral de expatriado). La naturaleza de los motivos de movilidad tendrá, insistimos, que ser analizada y ubicada dentro del contexto de formación de la pareja mixta, de manera que sea posible comprender de qué forma las trayectorias personales y conyugales de estos individuos se relacionan con distintos niveles de integración y satisfacción general en el país de residencia.

## **Datos metodológicos**

### El proyecto

Los datos incluidos y analizados en este artículo discurren de una metodología cualitativa, a fin de entender en profundidad los motivos, valores y comportamientos de los migrantes y nativos pertenecientes a una pareja binacional. Cada participante ha sido elegido con base al perfil de *ciudadano móvil* (*free mover*), siendo realizadas un total de 30 entrevistas semi-dirigidas a 15 parejas mixtas intraeuropeas (tanto oficialmente casadas como en unión de hecho), que residiesen por lo menos hace un año en Lisboa. Contrariamente a otras investigaciones elaboradas a partir de entrevistas a uno solo de los miembros del matrimonio (Scott y Cartledge, 2009), en este estudio ambos cónyuges han sido entrevistados por separado para así obtener una perspectiva individual sobre la vida matrimonial. Los participantes han sido contactados mediante la técnica “bola-de-nieve”, a través de la cual informantes privilegiados indican cuáles podrían ser eventuales sujetos susceptibles de ser incluidos en el estudio. Cada participante ha sido informado por correo electrónico sobre la naturaleza de la investigación, fijando a continuación una cita para realizar la entrevista. El otro cónyuge ha sido contactado posteriormente de acuerdo con este mismo procedimiento. La duración media de cada entrevista ha sido de una hora y media y el lugar de realización de la misma ha variado entre el domicilio o el despacho de la entrevistadora, la casa u oficina del entrevistado/a, cafés y otros lugares públicos. Cada entrevistado dio su consentimiento para grabar la entrevista y todos los aspectos ético-deontológicos referentes a la confidencialidad

de los datos han sido garantizados. Los idiomas utilizados han sido el portugués, el inglés y el español, dependiendo de las competencias lingüísticas de los entrevistados.

### Caracterización de los participantes

El total de los entrevistados conforma una estructura específica, según criterios de género y nacionalidad:

- Mujer portuguesa casada/unión de hecho con varón europeo (5 parejas, 10 entrevistas) con residencia en Lisboa;
- Varón portugués casado/unión de hecho con mujer europea (5 parejas, 10 entrevistas) con residencia en Lisboa;
- Europeos de diferentes nacionalidades casados/unión de hecho con residencia en Lisboa (5 parejas, 10 entrevistas).

La edad media de la muestra es de 36,2 años, siendo los varones relativamente más mayores (37,3 años) que las mujeres (35,2 años). Por término medio, las parejas iniciaron su relación hace 6,6 años, contabilizando tanto el periodo de noviazgo como el de matrimonio o unión de hecho. Todos los entrevistados poseen formación superior elevada (licenciatura=13; master=9; doctorado=8) y ocupaciones ajustadas a su nivel educativo (profesiones científicas e intelectuales, cuadros dirigentes en empresas, funcionarios en organizaciones internacionales, artistas, profesionales liberales autónomos).

El tiempo de permanencia en Portugal varía según el origen nacional de cada miembro de la pareja: en cuanto a los entrevistados portugueses, han estado viviendo en Lisboa durante la mayor parte de sus vidas, y poseen experiencias de movilidad en otros países Europeos de entre, aproximadamente, 4 a 6 años; la permanencia media en Lisboa de los cónyuges extranjeros es de 4,6 años (mínimo 1,5 años, máximo 17 años). La experiencia previa de movilidad europea es relativamente elevada (2 países de media), oscilando entre 1 y 6 países diferentes, excluyendo Portugal. Los participantes hablan en media 4 idiomas, y todos ellos dominan el inglés. Para acabar, tan solo nueve de las quince parejas tienen hijos (1,8 niños por pareja), y de acuerdo con sus padres, éstos son bilingües y poseen la nacionalidad del padre y de la madre (doble nacionalidad)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Para un análisis esquemático, Vd. Anexo1.

## Trayectorias de movilidad y contextos de formación de la pareja

Una de las cuestiones más importantes a la hora de estudiar las parejas mixtas de europeos reside en el tipo de estrategias de movilidad que han estructurado su contexto de formación. Como se ha indicado anteriormente, uno de los criterios que demarca la categorización de este tipo de parejas es que por lo menos uno de los cónyuges sea un *ciudadano móvil* (*free movers*), es decir, que haya aprovechado individualmente la oportunidad que la Unión Europea le concedía para circular libremente y residir en otro Estado Miembro, ya fuese por motivos afectivos, profesionales, académicos o en busca, globalmente, de una mejor calidad de vida (Favell, 2008).

Sin embargo, como la formación de una familia no es un proceso lineal, los matrimonios mixtos intraeuropeos pueden ser tanto *la causa* como *la consecuencia* de la movilidad interna dentro de la Unión, resultando bien de 1) la movilidad de un *free mover* que posteriormente conoce un nativo residente en la sociedad de destino (*tipo ciudadano móvil/nativo residente*), bien de 2) la movilidad para un tercer país de dos *free movers* procedentes de diferentes Estados-miembro (*tipo ciudadano móvil/ciudadano móvil*) (vd. Brau y Recchi, 2008; Scott and Cartledge, 2009). Teniendo como base esta tipología, consideramos que esta última combinación puede conducir a la adopción de estilos de vida, comportamientos y patrones de identidad más próximos a una “existencia desnacionalizada”, es decir, “menos nacional” y “más europea” que la primera combinación (Favell, 2008). Por otro lado, la combinación ciudadano móvil/nativo residente, por el hecho de incluir un cónyuge propio de la sociedad de acogida, tendería a revelar un grado de asimilación más elevado, con estilos de vida, patrones de comportamiento y redes de apoyo informal más cercanos a un modelo nacional que transnacional (Rother, 2008; Scott y Cartledge, 2009). Además, es igualmente importante identificar en esta segunda combinación, la historia de migración previa del cónyuge nativo del país de recepción, una vez que este dato puede ser determinante en el análisis del grado de integración social de la pareja como más “desnacionalizado” o más “asimilado” (Vd. Rother, 2008).

Con intención de facilitar una lectura de los datos obtenidos en las entrevistas, el siguiente cuadro sintetiza los diferentes contextos en los que se conoce la pareja intraeuropea,

teniendo en cuenta las trayectorias de movilidad/inmovilidad para el conjunto de los entrevistados <sup>4</sup>:

**Contexto de formación de la pareja (Total de entrevistados)**

		Mujeres	
		País de origen	Tercer país
Hombres	País de origen	-----	- Albert y Sara - Luca y Patrícia - Sean y Claire - Luís y Mercedes - Francisco y Jane
	Tercer país	- Johann y Sónia - Claus y Marta - Knut y Marguerite - Rodrigo y Ema	- Markus y Carlota - Karol y Catarina - Norbert e Ingrid - Carlos y Marie - Paulo y Athina - Miguel y Gertrude

El cuadro permite visualizar tres tipos de contexto de conocimiento en los que la pareja ha dado inicio a su relación afectiva: 1) cuando el varón es nativo y conoce a la pareja extranjera en el país de origen del primero (tipo nativo residente/ciudadana móvil); 2) cuando la mujer es nativa y conoce a su marido en el país de origen de la primera (tipo nativa residente/ciudadano móvil); 3) cuando tanto el hombre como la mujer son extranjeros y se conocen en un tercer país diferente a ambos países de origen (tipo ciudadano móvil/ciudadana móvil). Los resultados obtenidos son equilibrados dado que muestran un número relativamente constante para cada una de las posibilidades de contexto de conocimiento: 5 de las 15 parejas pertenecen al primer tipo de contexto (país nativo del marido), 4 al segundo (país nativo de la mujer), y 6 al tercero (país distinto de los países nativos de ambos)<sup>5</sup>.

Esta última posibilidad, con todo, debe ser analizada bajo una óptica distinta, una vez que si agregamos los dos primeros contextos de conocimiento de la pareja (país nativo del marido y país nativo de la mujer), verificamos que éstos son mayoritarios (9 casos) si los comparamos con las relaciones afectivas iniciadas en un tercer país (6 casos).

<sup>4</sup> Para una descripción pormenorizada según sexo y nacionalidad, véase Anexo 2.

<sup>5</sup> Es importante advertir aquí que cuando nos referimos al país de origen de un cónyuge nativo éste no tiene necesariamente que ser Portugal. Asimismo, un hombre portugués puede haber conocido a su pareja en el país de origen de ella (por ejemplo, Francia), y actualmente residir los dos en Lisboa.

Por ende, estos resultados presentan un carácter estático con relación a la trayectoria conyugal de la pareja puesto que, aunque el contexto de formación del matrimonio corresponda o no a un tercer país, actualmente todos los entrevistados viven en Lisboa. Esto revela que la movilidad espacial que suele estar por detrás de la relación afectiva de estos individuos puede ser dinámica y cambiante según las diferentes necesidades planteadas en según etapa del ciclo de vida matrimonial.

La historia amorosa de Gertrude (maltesa) y Miguel (portugués) ilustra claramente este fenómeno. Se conocieron en Oxford en 1998, donde los dos realizaban su doctorado. Tras un viaje a París como amigos, regresaron a Inglaterra como novios donde, a partir de ahí, vivieron juntos durante cuatro años. Tras la boda y el nacimiento de su primera hija, se trasladaron a Holanda dos años donde Miguel había obtenido una plaza como investigador post-doctoral. Mientras, Gertrude se quedó en casa al cuidado de la niña. Tiempo después, por insistencia de Gertrude, decidieron mudarse a Portugal para que la hija tuviera contacto con los abuelos paternos, obteniendo Miguel otro puesto como investigador. Sin embargo, al cabo de 3 meses en Lisboa y sin que Gertrude encontrara un trabajo ajustado a su calificación, se marcharon a Ginebra durante 18 meses, donde ella logró un empleo en una organización internacional. Miguel, a su vez, se integró fácilmente en un centro de investigación de renombre internacional. Mientras tanto, entre idas y venidas, nació su segunda hija, decidiendo volver a Portugal donde actualmente ambos trabajan en la universidad.

Esta historia conyugal intraeuropea revela los distintos *tipos de lógicas y motivos* que respaldan las trayectorias de movilidad de estos individuos. Una de las razones apuntada en la historia de Gertrude y Miguel, y que surge además frecuentemente en los relatos de otros entrevistados, son “*los estudios en otro país europeo*” como principal motivo de primera movilidad. La emergencia de este fenómeno en el espacio europeo permite la configuración de un *mercado matrimonial académico* donde un grupo de jóvenes adultos coincide, convive y encuentra condiciones idóneas para formar una familia (Gaspar, 2009). Igualmente, ocho de las quince parejas entrevistadas se han conocido durante una estancia en una universidad extranjera, mientras que las restantes uniones afectivas se han iniciado en contextos de trabajo (5/15), turismo (2/15) o a través de la participación en una organización religiosa internacional (1/15).

El siguiente cuadro tiene precisamente como objetivo ilustrar de un modo esquemático las diversas razones (amor, trabajo, estudios, búsqueda de aventura) inherentes a las variadas dinámicas de movilidad vividas por los entrevistados.

### Motivos de movilidad individual

			Motivos para trayectoria de movilidad			
Tipo de pareja	Nombre del entrevistado/a	Inmovilidad	1ª Movilidad	2ª Movilidad	3ª Movilidad	4ª Movilidad
Hombre portugués- Mujer europea	Paulo		estudio	trabajo (L)		
	Athina		estudio	amor (L)		
	Miguel		estudio	trabajo	amor	trabajo (L)
	Gertrude		estudio	amor	trabajo	amor (L)
	Luís	X				
	Mercedes		trabajo	trabajo (L)		
	Francisco	X				
	Jane		aventura	trabajo (L)		
	Rodrigo	X				
	Ema		estudio	trabajo	amor (L)	
Mujer portuguesa – hombre europea	Markus		trabajo	amor	trabajo	amor (L)
	Carlota		estudio	estudio	amor	trabajo (L)
	Albert		amor (L)			
	Sara		estudio	trabajo (L)		
	Karol		amor (L)			
	Catarina		estudio	trabajo (L)		
	Luca		amor (L)			
	Patrícia		estudio	trabajo (L)		
	Johann		estudio (L)			
Sónia	X					
Hombre europeo – Mujer europea	Claus		estudio	aventura	amor (L)	
	Marta		trabajo	aventura (L)		
	Norbert		amor	trabajo	trabajo (L)	
	Ingrid		amor	amor (L)		
	Carlos		estudio	estudio	trabajo	trabajo (L)
	Marie		estudio	estudio	amor (L)	
	Sean		amor	estudio	trabajo	trabajo (L)
	Claire		amor	amor	amor (L)	
	Knut		aventura	trabajo	trabajo	trabajo (L)
	Marguerite		amor	amor	amor (L)	

Leyenda: L= Movilidad hacia Lisboa

Pese a que el cuadro permite diferentes lecturas analíticas, nos centraremos exclusivamente en dos puntos fundamentales: en primer lugar, es importante evaluar la frecuencia del motivo “amor” en el conjunto de las movilidades según el sexo de cada entrevistado/a, para entender si las mujeres son más proclives que los hombres a trasladarse

de país por razones afectivas (Ackers, 2004; Hardill, 2004; Recchi, 2008). En segundo lugar, importa comprender si el motivo del traslado a Lisboa ha obedecido a *criterios de decisión individual* o a *criterios de decisión externos*.

Así pues, la frecuencia con la que el motivo “amor” fue mencionado como razón principal de movilidad individual diverge según *el tipo de pareja y el sexo del entrevistado/a*. En el primer caso, y como sería de esperar, en el tipo de matrimonios en el que el hombre es portugués y la mujer europea, 4 del total de las movilidades femeninas (3 con motivo de traslado a Lisboa y una con motivo de reunificación familiar internacional) se han atribuido a este factor, mientras que solo 1 movilidad masculina se ha debido a razones afectivas. De igual forma, cuando es analizada la frecuencia del elemento “amor” en tipos de parejas categorizados como “mujer portuguesa/hombre europeo”, la misma situación se verifica a la inversa: solo una mujer ha mencionado un traslado por “amor” frente a 5 hombres, 4 de los cuales han atribuido a sus parejas su residencia en Lisboa. Sin embargo, si observamos los resultados derivados del último tipo de pareja – “hombre europeo/mujer europea” – verificamos que son más las mujeres (9 casos) que los hombres (3 casos) quienes atribuyen al “amor” el motivo de su movilidad.

Tal y como investigaciones precedentes han puesto de manifiesto (Ackers, 2004; Hardill, 2004; Recchi, 2008), este valor parece indicar que los factores afectivos y familiares son tendencialmente más estructurantes en las trayectorias de movilidad de las mujeres europeas que de los hombres. En total, las mujeres inquiridas han referido haberse movido 14 veces por amor, frente a los 9 casos de varones. Más aún, 3 de estas mujeres (Ema, Claire y Marguerite) que se han trasladado a Lisboa para seguir a sus parejas, se encuentran sin trabajo y con pocas o ningunas perspectivas de iniciar algún tipo de actividad laboral, mientras que ninguno de los hombres extranjeros (Markus, Albert, Karol, Luca y Claus) que se ha movido por razones afectivas se encuentra en esta situación. Esto demuestra que incluso en grupos sociales donde ambos sexos son altamente cualificados, las diferencias de género siguen definiendo distintos trayectos personales penalizando directamente la actividad profesional femenina.

Mas esta realidad no es homogénea y esconde variopintas trayectorias y opciones de vida. Evidentemente, el caso más habitual es cuando se le ofrece al marido un alto cargo en instituciones privadas o públicas internacionales (situación de *expatriado*), y la mujer accede a renunciar a su carrera laboral en aras de mantener a la familia unida en un hogar

transnacional. La coyuntura que ha motivado la decisión de Knut (noruego) y Marguerite (francesa) o de Sean (irlandés) y Claire (belga) ha sido precisamente ésta: una vez que Knut y Sean han conseguido cargos en compañías y organismos públicos internacionales con condiciones económicas extremadamente atractivas, Marguerite y Claire han aceptado embarcarse en una estancia hipotéticamente transitoria en Lisboa en pro del bienestar familiar. Como bien expresa Claire:

*La Agencia donde mi marido trabaja se ha trasladado de Bruselas a Lisboa. Por eso hemos cambiado, porque la Agencia se ha trasladado a otro país. Cuando el trabajo comenzó en Bruselas, sabíamos que las oficinas no se iban a quedar ahí, pero no sabíamos que vendrían a Lisboa.*

(Claire, 40 años, belga, casada con Sean, 40 años, irlandés)

No obstante, la situación de Ingrid (sueca) es distinta a la de las “mujeres de expatriados” (*trailing spouse*), ilustrando de un modo muy particular como el amor puede constituir una *causa directa y voluntaria de la movilidad intraeuropea*. Tras la estancia malograda de su pareja en Suecia, el matrimonio ha intentado encontrar un lugar en Europa donde pudiera coincidir y desarrollar a la vez una actividad profesional altamente cualificada. Lisboa ha sido el destino final -por lo menos hasta el momento- donde esas dos posibilidades han podido ser armonizadas:

*Moverse era la elección para poder estar juntos. Y nosotros también nos hemos conocido porque trabajábamos en un ambiente internacional. Por eso, durante muchos años, hemos estado imaginando donde podríamos estar juntos... Y hasta llegar a Portugal, uno de los dos tenía de sacrificar alguna cosa para estar junto al otro. Ha sido Norbert primero, he sido yo después, y por eso ésta es la primera ocasión que podemos estar juntos y tener a la vez una perspectiva de carrera profesional. Aquí podemos estar juntos.*

(Ingrid, 40 años, sueca, casada con Norbert, 37 años, alemán)

Si analizamos ahora las razones que han motivado el traslado a Lisboa, tanto en los entrevistados nativos como en los extranjeros, verificamos que éstas se reparten entre motivos profesionales (13 casos), afectivos (12 casos), de estudio (1 caso) o búsqueda de aventura y desarrollo personal (1 caso). Al efecto, importa entender, hasta qué punto cada uno de estos factores ha sido fruto de una *decisión individual y voluntaria* o bien de una *decisión externa*, y por ello, de carácter más impositivo. Esto significa que la libertad personal a la hora de

decidir un desplazamiento intraeuropeo es independiente del tipo de razón que motiva ese mismo desplazamiento. Por citar un ejemplo: un individuo al que le haya sido propuesto por su compañía un traslado a un puesto internacional mejor remunerado (expatriado), podría sentirse diferencialmente motivado en comparación con un individuo que haya optado por salir de su país en busca de experiencia vital y desarrollo personal.

En este sentido, ¿qué grado de libertad individual han tenido nuestros entrevistados en sus traslados a Lisboa? Si la decisión de residir en Lisboa ha sido libremente tomada (“*Lisboa como fin en sí mismo*”), si responde al hecho de tratarse del país del cónyuge, o si se explica por las oportunidades laborales que se presentaban en su momento como más interesantes (“*Lisboa como medio*”), es un elemento central para posteriormente entender el grado de integración y satisfacción social.

Al analizar los discursos según la nacionalidad del entrevistado, comprobamos que son los nativos portugueses aquéllos que han manifestado un mayor número de decisiones personales a la hora de retornar a Lisboa tras una estancia en el extranjero. En total, han sido 2 hombres (Paulo y Miguel) y 4 mujeres (Carlota, Sara, Catarina y Patrícia) los que se refieren a Lisboa como un paso natural y lógico, toda vez era el lugar en el que la red familiar y social se encontraba más próxima y las oportunidades de trabajo eran más atractivas.

*Yo nunca he perdido la voluntad de volver a Lisboa. A lo largo de todos aquellos años, pensaba que un día iba a volver. Y bueno, todo ha salido, hemos tenido la suerte de tener los dos aquí oportunidades de empleo.*

(Sara, 33 años, portuguesa, casada con Albert, 33 años, belga)

Más allá de tener o no una pareja nativa, trasladarse a Lisboa ha sido igualmente entendido por varios extranjeros como una *decisión voluntaria y personal* dentro del espacio europeo motivada por buenas condiciones de trabajo (Jane, Mercedes y Knut), estudios (Johann), o el deseo de vivir en una cultura distinta (Marta). Con excepción de Knut, en todos los demás casos encontrar una pareja portuguesa o extranjera ha sido, pues, una *consecuencia de la movilidad personal* de cada uno de estos entrevistados/as. Como señalan Johann y Marta en este mismo sentido:

*Primero he tenido una beca de estudios del Programa Erasmus y he ido a Coimbra estudiar... Antes de eso, vine de vacaciones, me ha gustado el país, y luego me han ofrecido esta beca para estudiar un año. Y tras esa fecha he iniciado una relación muy próxima con este país y he decidido*

*trasladarme aquí con todas las consecuencias... Volví 3 meses a Alemania para decidir que era lo que quería de la vida. Tenía que ser algo muy concreto, y he pensado en hacerlo en otro país.*

(Johann, 42 años, alemán, casado con Sónia, 35 años, portuguesa)

*Vine a Lisboa a lo loco total... No tenía ningún contacto. Vine en diciembre, me quedé en un hotel, yo sola, me llevé el CV y empecé a ver si la ciudad me convenía. No sé, vine a ver opciones, ¿no? Estuve una semana en un hotel y en Navidad volví a España. Y después de Reyes me vine con todo. Cuando me vine no tenía piso tampoco, pero me vine con todo. ¡Yo también creía que era una aventura! Aventura es cruzar el Atlántico con tres niños y no tener trabajo... Pero para la vida que tenemos en Europa, ¡si no consigues nada te vuelves y ya está! ¡Tampoco pierdes nada!*

(Marta, 38 años, española, unión de hecho con Claus, 36 años, holandés)

Si observamos ahora los casos donde la decisión de traslado a Lisboa fue impulsada por *factores externos ajenos a la iniciativa personal*, verificamos que en todos los casos analizados han sido solo los individuos extranjeros quienes los han referido en sus discursos. Independientemente del tipo de pareja, los motivos que han estado por detrás de estas decisiones han oscilado entre el amor (Athina, Gertrude, Ema, Markus, Albert, Karol, Luca, Claus, Ingrid, Marie, Claire y Marguerite) o el trabajo (Norbert, Carlos y Sean). En el primer caso, y puesto que todos los entrevistados ya tenían pareja, la movilidad espacial ha sido *consecuencia* de su situación afectiva previa. En el segundo caso, Lisboa ha sido un medio de alcanzar una serie de oportunidades profesionales que en su momento no hubieran sido tan accesibles en otra ciudad: la búsqueda de mejores oportunidades profesionales en el espacio europeo parece haber motivado la elección de la ciudad. Carlos es claro a este respecto:

*Así que cuando decidimos hacer vida juntos, hemos decidido que había de marcharse de allí (Florenia) porque las condiciones no eran óptimas. Y las opciones fueron volver a Madrid o Bélgica, éstas fueron las dos opciones iniciales... Y cuando Bélgica se tornó opción, Bélgica fue Lisboa porque trasladaban la agencia a Lisboa. Y dije “vamos a un terreno neutral, porque no es Bélgica donde está tu familia, y no es Madrid donde está mi familia”. La idea también fue un poco esa: que nos apetecía estar en un sitio un poco a la aventura, y fue una especie de órdago... Porque el dinero que teníamos en Florenia nos daba para poco más que el alquiler y comer y ya está. Esa fue una de las razones.*

(Carlos, 39 años, español, casado con Marie, 30 años, belga)

En este primer apartado donde hemos intentado analizar las diferentes trayectorias de movilidad y el tipo de lógicas o motivos estaban por detrás de las decisiones que han llevado estas parejas mixtas intraeuropeas a moverse; es momento ahora de evaluar cuál es el grado de integración y satisfacción social con el país de acogida.

## Niveles de integración y satisfacción social: ¿una relación lineal?

### *Integración social*

En este apartado analizaremos para cada entrevistado extranjero la presencia o ausencia de los criterios anteriormente definidos (pareja nativa, capital lingüístico, movilidad previa, edad de la primera migración, capital social, trabajo y nivel de compromiso con el país de residencia) a fin de evaluar sus respectivos grados de integración en Lisboa. El siguiente cuadro reúne la información obtenida tras el análisis de los discursos de cada entrevistado:

**Criterios de integración social en Portugal**

	Nombre del entrevistado/a	Criterios de integración social en Portugal						
		Pareja nativa	Capital lingüístico	Movilidad previa	Edad primera migración	Capital social	Trabajo	Compromiso con país de residencia
<b>Mujer europea</b>	Athina	Sí	Excelente	Sí (1)	23	Mixto	Sí	Largoplazo
	Gertrude	Sí	Regular	Sí (3)	28	Mixto	Sí	Corto plazo
	Mercedes	Sí	Excelente	No	26	Mixto	Sí	Largo plazo
	Jane	Sí	Regular	Sí (1)	26	Interna.	Sí	Largo plazo
	Ema	Sí	Excelente	Sí (2)	23	Nativo	No	Largo plazo
<b>Hombre europeo</b>	Markus	Sí	Bueno	Sí (5)	22	Mixto	Sí	Medio plazo
	Albert	Sí	Excelente	No	29	Mixto	Sí	Largo plazo
	Karol	Sí	Excelente	No	31	Nativo	Sí	Largo plazo
	Luca	Sí	Excelente	No	29	Mixto	Sí	Largo plazo
	Johann	Sí	Excelente	No	25	Nativo	Sí	Largo plazo
<b>Hombre europeo – Mujer europea</b>	Claus	No	Insuficiente	Sí (2)	32	Interna.	Sí	Corto plazo
	Marta	No	Excelente	Sí (1)	32	Interna.	Sí	Corto plazo
	Norbert	No	Insuficiente	Sí (2)	30	Interna.	Sí	Corto plazo
	Ingrid	No	Insuficiente	Sí (1)	36	Interna.	Sí	Corto plazo
	Carlos	No	Bueno	Sí (2)	23	Mixto	Sí	Medio plazo
	Marie	No	Regular	Sí (1)	21	Mixto	Sí	Medio plazo
	Sean	No	Insuficiente	Sí (2)	23	Interna.	Sí	Medio plazo
	Claire	No	Regular	Sí (2)	27	Interna.	No	Medio plazo
	Knut	No	Excelente	Sí (4)	31	Mixto	Sí	Corto plazo
Marguerite	No	Bueno	Sí (3)	29	Mixto	No	Corto plazo	

\* Este tipo de movilidad incluye el número de estancias en países extranjeros aparte de Portugal. Por este motivo, la movilidad para Portugal no se encuentra aquí contabilizada.

Recordemos que según los criterios establecidos para cada tipo de pareja, 5 mujeres y 5 hombres extranjeros tienen una pareja nativa portuguesa (10 matrimonios en total), mientras que 10 de los restantes individuos tienen una pareja europea de un país distinto tanto a su sociedad de origen como a Portugal (5 parejas en total). Este criterio es primordial para el desarrollo del análisis, una vez que “tener una pareja nativa” ha sido definida anteriormente como variable independiente para apreciar el mayor o menor estado de asimilación de un extranjero en la sociedad de acogida (Alaminos, 2008; Rother, 2008; Santacreu y Francés, 2008; Scott, 2006; Scott y Cartledge, 2009).

De la misma forma, si consideramos el *nivel de dominio del portugués* (capital lingüístico) comprobamos que aquellos individuos extranjeros con parejas portuguesas demuestran un mejor manejo del idioma (excelente=7 casos, bueno=1 caso, regular=2 casos) comparados con aquellas personas cuyos cónyuges no son nativos (excelente=2, bueno=2 casos, regular=2 casos, insuficiente=4 casos). La relación establecida entre el uso de portugués y el grado de integración social es planteada del siguiente modo por una de las entrevistadas:

*Para ser sincera, yo siempre he pensado que me debería integrar totalmente en la vida portuguesa. Y por ello, no me gusta que me hablen en inglés cuando debería ser yo quien hablase portugués con los demás. Cuando uno se traslada a un país extranjero, no debería esperar que los nativos le hablen en su idioma. Por lo demás, ¡he hecho centenas y centenas de cursos de portugués! Mi problema no es ser entendida en situaciones básicas, mi problema es ser entendida en situaciones complejas. Porque cuando la gente está hablando muy rápido o haciendo una presentación en la empresa, es muy difícil entender. Todavía no tengo ese nivel...*

(Jane, 33 años, británica, casada con Francisco, 32 años, portugués)

En lo relativo al *nivel de movilidad previa*, y exceptuando algunos casos de cónyuges sin trayectoria de movilidad (Albert, Karol, Luca) o aquellos en los que Portugal ha sido la única movilidad anterior (Mercedes, Johann), los demás entrevistados han arrojado como resultado un grado medio de desplazamientos intraeuropeos (2 países)<sup>6</sup>. Esto indica que el *capital de movilidad* acumulado es considerable (Scott y Cartledge, 2009), facilitando el empleo de diferentes recursos y competencias interculturales a la hora de reaccionar en situaciones no convencionales en el país de residencia. Por lo demás, la observación de los

---

<sup>6</sup> Esta información ya ha sido ofrecida en el apartado de caracterización social de los entrevistados.

datos obtenidos entre los tres grupos permite constatar obviamente que el capital de movilidad es algo superior en aquel grupo de parejas donde ambos cónyuges son extranjeros no nativos en Portugal, en comparación con las parejas donde al menos un individuo es portugués/a.

Si nos detenemos en la *edad de la primera migración*, observamos que no existe diferencia en la edad media en la que las mujeres y los varones extranjeros inician su trayectoria de movilidad (27,1 años y 27,5 años respectivamente). Estos valores toman dimensión distinta si comparamos la media de edad en la que las mujeres extranjeras con pareja portuguesa iniciaron su primera salida (25,2 años en media) con las mujeres extranjeras sin pareja nativa (29 años). Para los hombres extranjeros sin pareja portuguesa estos valores son prácticamente los mismos (27,8 años en media).

El *capital social* poseído por los individuos extranjeros es, igualmente, diferente según los tipos de parejas mixtas. Las mujeres extranjeras casadas con un portugués han mencionado que la naturaleza de su grupo de apoyo social (amigos, conocidos) era esencialmente nativa (1 caso), mixta (3 casos), e internacional (1 caso). Del mismo modo, también los hombres extranjeros casados con una portuguesa han señalado que su grupo social era fundamentalmente nativo (2 casos) y mixto (3 casos). Esta caracterización ha cambiado tendencialmente en aquellas parejas en las que ninguno de los cónyuges era nativo portugués, siendo la naturaleza del grupo social de apoyo mixta (2 casos) e internacional (3). Estos datos permiten detectar un capital social “más nacional” en aquellos individuos casados con portugueses en comparación con aquellos en que el matrimonio o la unión están formados por extranjeros y que poseen un tipo de capital social “más internacional”. A título de ejemplo, es interesante retener dos de los discursos que indican precisamente este contraste:

*Yo tengo amigos españoles aquí que me dicen que ya no soy tan española como era... Es decir, ellos están siempre juntos y a veces me quedo un poco mosqueada y pienso ‘¡ya están ellos en el guetto!’ ¡Todos juntos, todos españoles, salen con españoles, y siempre van a los mismos bares juntos! Y yo me mosqueo, porque tengo amigos portugueses y salgo con ellos, voy a cenar, voy a beber un café, es decir, tengo algunos amigos españoles pero los de base son portugueses!*

(Mercedes, 31 años, española, unión de hecho con Luís, 33 años, portugués)

*De alguna manera, mis amigos están relacionados con mi vida internacional: son los amigos del trabajo, los amigos de la escuela internacional donde estudia mi hija. Y por ello, ‘el lado malo’ es que las personas que conozco son hablantes o de inglés o de francés.*

(Sean, 40 años, irlandés, casado con Claire, 40 años, belga)

Sin embargo, incluso en aquellas situaciones en las que el grupo social portugués de la pareja nativa integra al cónyuge extranjero, una de las dificultades comúnmente mencionadas es *tener o pertenecer a grupos de amigos portugueses*. Esta dificultad es sentida no solo por extranjeros casados con nativos sino también por aquéllos cuya pareja es igualmente extranjera. No obstante, entrevistados como Luca (37 años, italiano, unión de hecho con Patrícia, 32 años, portuguesa), no atribuyen esta situación a problemas de integración en Portugal, sino al poco tiempo disponible que deja el trabajo para conocer personas diferentes. Por ello, cree que la dificultad para hacer amigos a una edad adulta en la que los círculos sociales ya están más o menos formados, es tan ardua para él como para cualquier otro nativo portugués. Esta opinión es parcialmente compartida por Claire:

*No hemos conocido muchos portugueses, porque no hablamos portugués. Y también pensamos que no hay un grande interés en que los portugueses vengan hablar con nosotros. ¿Por qué deberían hacerlo? Ellos están en su propio país y no tienen que dar el primer paso para hablar con nosotros.*

(Claire, 40 años, belga, casada con Sean, 40 años, irlandés)

Otro criterio fundamental a la hora de evaluar el grado de integración social de los extranjeros en un país de acogida es *el trabajo*. Como dijimos antes, los ciudadanos móviles que componen la muestra son altamente cualificados y venir a residir a Lisboa constituye, en varios casos, una oportunidad para proseguir una carrera profesional ascendente. Asimismo, el trabajo como fuente de realización personal y de identidad es central para estos individuos, bien sean mujeres u hombres<sup>7</sup>. Pese a ello, y como ya hemos constatado, la distribución de la actividad laboral está marcada por diferencias de género, dado que los únicos 3 casos de inactividad profesional que hemos registrado son de mujeres extranjeras (una casada con un portugués y las otras dos con extranjeros). Los demás entrevistados desarrollan profesiones relativamente ajustadas a sus cualificaciones y, salvo algunas excepciones, exhiben un grado de satisfacción elevado con sus profesiones. De hecho, el trabajo parece reunir en muchos casos un conjunto de recursos que contribuyen no solo a una mejor adaptación social en Lisboa sino también a sedimentar y extender la red de apoyos sociales:

---

<sup>7</sup> Esta idea de que el trabajo constituye actualmente una de las dimensiones principales en los proyectos de vida de los individuos pertenecientes a una clase profesional media-alta viene siendo desarrollada por Anália Torres tanto para el contexto portugués como para el europeo (véase sobre todo, Torres, 2004; Torres *et al.*, 2008).

*En realidad, fue cuando empecé a trabajar cuando comencé a integrarme en Portugal de verdad. Yo pienso que en mi caso la integración pasa mucho por el trabajo, por las relaciones laborales. Antes, pasé a conocer todos los amigos de Sara y algunos de ellos se volvieron también mis amigos; pero las relaciones de trabajo han sido las que más han hecho por mi integración.*

(Albert, 33 años, belga, casado con Sara, 33 años, portuguesa)

Por último, resta reflexionar sobre el *grado de compromiso actual* con Portugal, en tanto es éste un factor determinante para medir el nivel de integración social. En concreto, este criterio se refiere a la actitud de compromiso a corto, medio y largo plazo de un extranjero con la sociedad de destino, teniendo en cuenta que cuanto más a largo plazo se compromete una persona, más recursos moviliza para integrarse eficazmente en el país de acogida (Alaminos, 2008; Santacreu y Francés, 2008; Scott, 2006; Scott y Cartledge, 2009). En nuestro caso, hemos definido una perspectiva de permanencia de hasta 5 años con un grado de compromiso a corto plazo, hasta 15 años de medio plazo, y de ahí en adelante, a largo plazo.

Teniendo presentes estos criterios, los datos extraídos de los discursos de los entrevistados han variado, una vez más, según el tipo de pareja mixta considerada. Tanto las mujeres extranjeras con pareja nativa como los hombres extranjeros casados con una portuguesa han afirmado, en su mayoría, tener estrategias de compromiso con Portugal a largo plazo (4 mujeres y 4 hombres), siendo minoría el medio (1 hombre) y el corto (1 mujer) plazo. Por otro, si observamos los resultados para el tipo de pareja donde ninguno de los cónyuges es portugués, verificamos un escenario algo distinto: 3 de las parejas (6 individuos) han señalado tener un grado de compromiso a corto plazo con el país, mientras las dos restantes (4 individuos) han indicado un grado de compromiso a medio plazo. Con todo, es importante reseñar que, aunque estas dos últimas parejas hayan optado por el corto plazo, si sus carreras profesionales se hiciesen más estables, considerarían firmemente quedarse a vivir de forma permanente en Portugal.

Estos datos indican que la presencia de un cónyuge nativo predispone a un mayor grado de compromiso con el país de destino, dado que, por lo menos uno de los miembros del matrimonio cuenta con una red de apoyo social, familiar e incluso profesional más sedimentada y estructurada en su país de origen.

### *Satisfacción social*

Es relativamente consensual que el grado de satisfacción general con la vida en el país de residencia por parte de la pareja extranjera se encuentre normalmente asociado a una integración social más exitosa (Santacreu y Francés, 2008; Scott y Cartledge, 2009). Aunque el sentido de esta relación no haya sido suficientemente explorado, es evidente que si la mayoría de los criterios establecidos para la asimilación de un migrante se cumplen, el grado de satisfacción con la sociedad de acogida deberá ser mayor. Esta situación sería, además, favorecida, por la presencia de una pareja nativa que funcionaría como puente emocional y social entre dos mapas culturales distintos.

De cara a evaluar esa satisfacción, el cuadro que sigue resume el nivel expresado por cada uno de los entrevistados extranjeros:

**Grado de satisfacción general con la vida en Lisboa**

		Grado de satisfacción		
Tipo de pareja	Nombre del entrevistado/a	Satisfecho/a	Ni satisfacción ni insatisfacción	Insatisfecho/a
<b>Mujer europea</b>	Athina	X		
	Gertrude		X	
	Mercedes	X		
	Jane	X		
	Ema		X	
<b>Hombre europeo</b>	Markus	X		
	Albert	X		
	Karol	X		
	Luca	X		
	Johann	X		
<b>Hombre europeo – Mujer europea</b>	Claus		X	
	Marta	X		
	Norbert			X
	Ingrid			X
	Carlos	X		
	Marie	X		
	Sean	X		
	Claire	X		
	Knut	X		
	Marguerite	X		

Mediante la lectura del cuadro, vemos que el grado expresado de mayor o menor satisfacción parece variar ligeramente según el tipo de matrimonio considerado. Del mismo modo, 3 de las 5 mujeres extranjeras casadas con un portugués han afirmado estar satisfechas con su situación, mientras que las dos restantes han declarado estar ni satisfechas ni

insatisfechas. Por su parte, todos los hombres extranjeros en posición análoga han confirmado sentirse satisfechos con su vida actual. Más que al apoyo emocional proporcionado por la pareja, el principal motivo de satisfacción/insatisfacción se atribuye a la actividad laboral o ausencia de ella. Los siguientes discursos son reveladores de la importancia otorgada a la presencia (en el caso de Carlos) o carencia (en el caso de Ema) de este elemento estructurador de satisfacción:

*¡Nuestra vida en Lisboa nos parece estupenda! Yo he encontrado un sitio donde tengo un equilibrio, una condición económica que me permite vivir bastante bien, con una buena educación garantizada a mis hijas... Es la primera experiencia que tengo con vida familiar y profesional y me parece estupenda, ¡vamos! Por las condiciones de trabajo... Sí, porque nos apostamos 'todo o nada' y nos ha salido bastante bien.*

(Carlos, 39 años, español, casado con Marie, 30 años, belga)

*El hecho de no tener empleo y no querer trabajar en cualquier otra cosa, me hace infeliz por vivir aquí. No por otros motivos. En general, estoy más o menos satisfecha con mi vida aquí, pero podría estar mucho más si no fuera por la situación del trabajo y de la carrera profesional... Y cuando yo pienso que no me gusta Portugal, pienso que eso se debe al hecho de no tener trabajo. Y estoy en este país solo para estar con él... En el inicio de la relación el amor es suficiente, pero con el paso del tiempo no es así porque en la vida no basta sólo la vida personal y familiar...*

(Ema, 29 años, lituana, casada con Rodrigo, 36 años, portugués)

Por otro lado, si observamos los resultados del grupo hombre extranjero-mujer extranjera, constatamos que 4 mujeres y 3 hombres han dicho sentirse satisfechos en Portugal, 1 hombre ha mencionado no sentirse ni satisfecho ni insatisfecho, mientras que la pareja restante ha indicado sentirse muy a disgusto en Lisboa. Es el caso de Ingrid y Norbert, cuyo grado de insatisfacción se atribuye a ambientes de trabajo difíciles, al hecho de que ninguno habla portugués y a la falta de una red social de apoyo que pueda aminorar las dificultades cotidianas que puedan sentir.

¿Cuál es la relación entre el nivel de integración social y el grado de satisfacción entre los residentes extranjeros? Aunque sin querer descartar una relación de esta naturaleza, creemos que éste es un punto que deberá ser discutido con precaución una vez que el sentido de dicha relación puede no ser lineal. El análisis del discurso de los entrevistados ha permitido constatar que existen casos donde un individuo, atendiendo a los criterios antes definidos, puede no revelar un grado de integración elevado pero aún así sentirse bastante satisfecho con

su vida en el país de destino. La situación inversa también es factible: un individuo que cumpla casi todos los criterios preestablecidos para una asimilación exitosa puede sentirse poco o nada satisfecho con su situación personal y social.

El caso de Sean puede servir para ilustrar la primera situación. Si atendemos al cumplimiento de los factores que permiten valorar su integración social, comprobamos que varios de ellos se encuentran ausentes: no tiene pareja nativa, su capital lingüístico es insuficiente, sus amigos son de procedencia mayoritariamente internacional y su grado de compromiso con el país es medio. Sin embargo, cuando se le pregunta, es de los entrevistados que afirma sentirse más satisfecho “con la alta calidad de vida que Lisboa le proporciona”:

*Yo creo que la ciudad es muy agradable; personalmente pienso que es muy pintoresca. Y el tiempo es mucho más agradable que en Europa del Norte... Por ello, en el largo periodo de verano, Claire puede ir a la playa con las niñas durante la semana...El tiempo es muy bueno, tiene playa, tiene río, tiene varios museos, y por ello hay una gran cantidad de cosas para ver...*

(Sean, 40 años, irlandés, casado con Claire, 40 años, belga)

El caso de Ema es, no obstante, algo diferente. Casada con un nativo portugués, cumple varios de los criterios que facilitarían una buena integración social: su nivel de portugués es excelente, cuenta con una movilidad previa alta que potencialmente le podrá haber servido para acumular capital de movilidad, su primera migración individual fue a una edad temprana, sus amigos son de procedencia mayoritariamente nativa (aunque sean amigos del marido) y su grado de compromiso con el país es a largo plazo. Pese a todo, reitera una y otra vez su insatisfacción general, esencialmente motivada, como hemos referido, por la falta de trabajo.

Estos dos casos invitan a repensar más detenidamente la relación planteada entre integración y satisfacción social una vez que el elemento que parece determinar tanto una como otra es la existencia de una *carrera profesional* que pueda potenciar mediante recursos humanos, financieros y simbólicos la asimilación y satisfacción social de la pareja extranjera en la sociedad de acogida.

## **Conclusión**

La libre circulación de individuos en el espacio intracomunitario está dando origen a matrimonios mixtos binacionales entre europeos de distintas procedencias. Esta situación es

un síntoma más de que, la construcción de la “Europa de los ciudadanos”, aún encontrándose en una fase inicial, proporciona indicios de poder fructificar, más allá de la creciente integración institucional que progresivamente va solidificando la “Europa de las instituciones”.

Tomando esta idea como referencia, el objetivo que ha guiado el artículo ha sido la evaluación cualitativa del contexto de formación, motivos de movilidad y grados de integración y satisfacción social entre parejas mixtas intraeuropeas residentes en Lisboa. En este sentido, han sido analizados y categorizados los discursos de las entrevistas realizadas, para tornar inteligibles las constelaciones personales, familiares y sociales inscritas en las historias de vida de estas parejas.

Con relación a las lógicas de movilidad personal, hemos podido comprobar que *los estudios en un país extranjero* son la razón principal para la primera migración y que como tal, esta situación facilita a la creación de un *mercado matrimonial académico* estructurador de la composición de familias intraeuropeas. Si los estudios son presentados como factor inicial de movilidad, los motivos que condicionan una segunda salida son distintos para hombres y mujeres: para ellos, el *trabajo* aparece como motivo más frecuente para la continuación de una trayectoria de movilidad, mientras que para ellas es el *amor* la razón principal en sus desplazamientos intraeuropeos. Tal y como investigaciones anteriores han constatado (Ackers, 2004; Hardill, 2004; Recchi, 2008), también la *movilidad intraeuropea es estructuralmente diferenciada según el género del sujeto que se mueve*.

En otro orden de cosas, uno de los presupuestos generales que hemos asumido desde el inicio es el de que *tener una pareja nativa* en un país de acogida aumenta el nivel de integración y satisfacción social de los extranjeros, en comparación con aquellos que carecen de este soporte afectivo y emocional. De un modo esquemático y mediante una lectura transversal de los resultados obtenidos en el análisis de los discursos, hemos podido comprobar que los grupos con por lo menos un individuo nativo revelaron comportamientos y pautas de vida (capital lingüístico, movilidad previa, edad de primera migración, capital social, trabajo y compromiso con el país de acogida) más cercanas a un *modelo de integración nacional* que transnacional. A su vez, aquellos matrimonios formados por dos extranjeros europeos han dado evidencias, genéricamente, de una forma de vivir y comportarse más alejada de modelos y patrones nacionales y, en consecuencia, más próxima de redes y estructuras *internacionales*.

Sin embargo, si *tener una pareja portuguesa* parece conferir un mayor grado de integración social en el país, los datos obtenidos no son lo suficientemente claros para establecer la misma relación si consideramos el nivel de satisfacción general expresado por los cónyuges extranjeros. Por un lado, tenemos registro de que existen individuos que pese a no cumplir con los criterios de integración social delimitados, dicen sentirse bastante satisfechos con su vida en Portugal. Al revés, otros entrevistados se muestran escasamente satisfechos en Lisboa, incluso cumpliendo los requisitos de integración señalados.

En ambos casos, la *actividad laboral* parece ser aquel criterio que con más intensidad directamente determina el grado de satisfacción social de un individuo extranjero. Tener un trabajo adecuado al grado de cualificaciones académicas que sirva igualmente como fuente de realización personal es imprescindible entre los entrevistados. Es particularmente en este punto, donde las diferencias de género se agudizan: aunque el marido y la mujer sean altamente cualificados, son ellas las únicas entre todos los entrevistados, que presentan algunos casos de inactividad laboral.

Como es obvio, existen otros factores que por economía de espacio y tiempo, no han podido ser analizados. Uno de ellos se relaciona con la influencia del tiempo de permanencia en el país de acogida y el grado de integración y satisfacción social. De esta forma, se espera que cuanto más largo sea el periodo de permanencia en el extranjero, mayor grado de asimilación y satisfacción se puede esperar de un inmigrante. En el caso concreto de nuestros entrevistados no portugueses, el tiempo medio de residencia en Lisboa ha sido de 4,6 años lo que indica una estancia relativamente corta para una trayectoria de migración. Por otro lado, la gran mayoría de las parejas disfruta todavía de un matrimonio relativamente reciente (6,6 años en media), lo que podrá igualmente influir en su integración y satisfacción con Portugal como país de acogida (vd. Anexo 1).

Quedando esto apuntado, es fundamental profundizar en el conocimiento de estos elementos en futuros trabajos, para así precisar no sólo cuáles son las lógicas implícitas en los motivos de movilidad en parejas mixtas intraeuropeas, sino también para explicar cómo y en qué contextos estas mismas motivaciones influyen en el grado de integración y satisfacción social.

## Referencias bibliográficas

- ALAMINOS, A. (2008). Matrimonios mixtos intraeuropeos: un modelo empírico. En *Revista OBETS*, 1, 131-149.
- ACKERS, H. L. (2004). Managing Work and Family Life in Peripatetic Careers: The Experiences of Mobile Women Scientists in the European Union. En *Women's Studies International Forum*, 27, 3, 189-201.
- BAGNOLI, A. (2009). On 'An introspective journey'. En *European Societies*, 11, 3, 325-345.
- BLOCK, L. (2007), Where the heart is: on the European identity of intra-EU migrants. En *Maastricht European Studies Papers 2007/02*, 52 pp.
- BRAU, M. y RECCHI, E. (2008). Interethnic partnership of Western Europeans: between preferences and opportunities. En *Revista OBETS*, 1, 73-87.
- CORTINA, A. C., ESTEVE, A. y DOMINGO, A. (2008). Marriage patterns of the foreign born population in a new country of immigration: the case of Spain. En *International Migration Review*, 42, 4, 877-902.
- CRETSER, G. A. (1999). Cross-national marriage in Sweden: immigration and assimilation 1971-1993. En *Journal of Comparative Family Studies*, 30, 3, 363-380.
- CUNNINGHAM, H. y HEYMAN, J. (2004). Introduction: mobilities and enclosures at borders. En *Identities: global Studies in Culture and Power*, 11, 289-302.
- FAVELL, A. (2008). *Eurostars and Eurocities – Free movement and mobility in an integrating Europe*. Oxford: Blackwell.
- GASPAR, S. (2009). Mixed marriages between European free movers. En *CIES e-Working Paper*, 65, CIES-ISCTE, Lisboa, 22p. Disponible en: [http://www.cies.iscte.pt/destaques/documents/CIES-WP65\\_Gaspar.pdf](http://www.cies.iscte.pt/destaques/documents/CIES-WP65_Gaspar.pdf)
- GONZALÉZ FERRER, A., (2006). Who do immigrants marry? Partner's choice among single immigrants in Germany. En *European Sociological Review*, 22, 2, 171-185.
- GÓRNY, A. y KPISKA, E. (2004). Mixed marriages in migration from the Ukraine to Poland. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 2, 353-372.
- HARDILL, I. (2004). Transnational living and moving experiences: intensified mobility and dual-career households. En *Population, Space and Place*, 10, 375-389.

- LAUTH BACAS, J. (2002). *Cross-border marriages and the formation of transnational families: a case study of Greek-German couples in Athens*. En Oxford, University of Oxford, disponible en: [www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-02-10%20Bacas.pdf](http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-02-10%20Bacas.pdf).
- LIEVENS, J. (1999). Family-forming migration from Turkey and Morocco to Belgium: the demand for marriage partners from the countries of origin. En *International Migration Review*, 33, 3, 717-744.
- NEYRAND, G. y M'SILI, M. (1998). Mixed couples in contemporary France. Marriage, acquisition of French nationality and divorce. En *Population: An English Selection*, 10, 2, 385-416.
- KALMIJN, M. y van TUBERGEN, F. (2006). Ethnic intermarriage in the Netherlands: confirmations and refutations of accepted insights. En *European Journal of Population*, 22, 371-397.
- KING, R. y RUIZ-GELICES, E. (2003). International student migration and the European 'year abroad': effects on European identity and subsequent migration behaviour. En *International Journal of Population Geography*, 9, 229-252.
- KLEIN, T. (2001). Intermarriage between Germans and Foreigners in Germany. En *Journal of Comparative Family Studies*, 32, 3, 325-346.
- KOFMAN, E. (2004). Family-related migration: a critical review of European studies. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 243-262.
- O'REILLY, K. (2007). Intraeuropean migration and the mobility-enclosure dialectic. En *Sociology*, 41, 2, 277-293.
- RECCHI, E. (2008). Cross-state mobility in the EU. En *European Societies*, 10, 2, 197-224.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, D. (2006). Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: a Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32, 3, 403-433.
- ROTHER, N. (2008). Better integrated due to a German partner? An analysis of differences in the integration of foreigners in intra- and inter-ethnic partnerships in Germany. En *Revista OBETS*, 1, 21-44.
- SALT, J., CLARKE, J., y SCHMIDT, S. (2001). *Patterns and Trends in International Migration in Western Europe*. London: Eurostat.

- SANTACREU FERNÁNDEZ, O. A. y FRANCÉS GARCÍA, F. J. (2008). Parejas mixtas de europeos en España: integración, satisfacción y expectativas de futuro. En *Revista OBETS* 1, 7-20.
- SCOTT, S. y CARTLEDGE, K. (2009). Migrant assimilation in Europe: a transnational family affair. En *International Migration Review*, 43, 1, 60-89.
- SCOTT, S. (2006). The social morphology of skilled migrants: the case of the British middle class in Paris. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32, 7, 1105-1129.
- TORRES, A. (2004). *Vida conjugal e trabalho. Uma perspectiva sociológica*. Oeiras: Celta.
- TORRES, A., BRITES, R., COELHO, B., CARDOSO, I. y JERÓNIMO, P. (2008). New meanings of the family in Europe: gender relations between ideology and practice. En *First ISA Forum of Sociology*, Barcelona, 5-8 Septiembre. Disponible en: [http://www.analiatorres.net/pdf/New\\_Meanings\\_of\\_the\\_family\\_ISA\\_Barcelona.pdf](http://www.analiatorres.net/pdf/New_Meanings_of_the_family_ISA_Barcelona.pdf)
- VARRO, G. (dir.) (1995). *Les couples mixtes et leurs enfants en France et en Allemagne*. Paris : Armand Collin.
- WILLIAMS, A. M., KING, R., WARNES, A. M. y PATTERSON, G. (2000). Tourism and international retirement migration: new forms of an old relationship in Southern Europe. En *Tourism Geographies*, 2, 1, 28-49.

# Anexo 1

**Cuadro socio-demográfico de caracterización de los entrevistados**

Tipo de pareja	Nombre	Sexo	Edad	Nacionalidad	Cualificaciones	Profesión	Experiencia en movilidad	Tiempo de residencia en Portugal	Idiomas	Número de hijos	Duración de la relación afectiva
<b>Hombre portugués - Mujer europea</b>	<b>Paulo</b>	M	42	Portuguesa	Máster	Militar	1	36 años	2	1	11 años
	<b>Athina</b>	F	38	Griega	Máster	Directora comunicación	2	13 años	5		
	<b>Miguel</b>	M	34	Portuguesa	Doctorado	Investigador	3	27 años	2	2	10 años
	<b>Gertrude</b>	F	39	Maltesa	Doctorado	Investigadora	4	3,5 años	3		
	<b>Luis</b>	M	33	Portuguesa	Licenciatura	Biólogo	0	33 años	4	0	2 años unión de hecho
	<b>Mercedes</b>	F	31	Española	Licenciatura	Bióloga	1	5 años	5		
	<b>Francisco</b>	M	32	Portuguesa	Máster	Consultor	0	32 años	2	0	4 años
<b>Hombre europeo - Mujer portuguesa</b>	<b>Jane</b>	F	33	Británica	Máster	Consultora	2	4 años	2		
	<b>Rodrigo</b>	M	36	Portuguesa	Posgrado	Ingeniero	1	36 años	3	2	5 años
	<b>Emma</b>	F	29	Lituana	Máster	Ama de casa	3	4 años	6		
	<b>Markus</b>	M	39	Alemana	Licenciatura	Consultor	6	3 años	4	2	10 años
	<b>Carlota</b>	F	32	Portuguesa	Doctorado	Investigadora, Profesora	3	25 años	3		
	<b>Albert</b>	M	33	Belga	Doctorado	Profesora universitaria	1	5 años	3	1	9 años
	<b>Sara</b>	F	33	Portuguesa	Doctorado	Profesor universitario	1	27 años	4		
<b>Hombre europeo - Mujer portuguesa</b>	<b>Karol</b>	M	33	Polaca	Máster	Diplomático	1	3,5 años	6	0	2 años
	<b>Catarina</b>	F	35	Portuguesa	Licenciatura	Economista	1	35 años	4		
	<b>Luca</b>	M	37	Italiana	Doctorado	Ingeniero	1	8 años	4	0	8 años unión de hecho
	<b>Patrícia</b>	F	32	Portuguesa	Licenciatura	Ingeniera	1	30 años	4		
	<b>Johann</b>	M	42	Alemana	Licenciatura	Artista	1	17 años	3	2	10 años
	<b>Sónia</b>	F	35	Portuguesa	Licenciatura	Arquitecta	0	32 años	2		
	<b>Hombre europeo - Mujer europea</b>	<b>Claus</b>	M	36	Holandesa	Licenciatura	Profesor de lenguas	3	2 años	5	0
<b>Marta</b>		F	38	Española	Licenciatura	Profesora de lenguas	2	4 años	4		
<b>Norbert</b>		M	37	Alemana	Doctorado	Investigador	3	2,5 años	6	0	10 años
<b>Ingrid</b>		F	40	Sueca	Licenciatura	Diplomática	2	2,5 años	5		
<b>Carlos</b>		M	39	Española	Máster	Diplomático	3	3 años	6	2	6 años
<b>Marie</b>		F	30	Belga	Doctorado	Investigadora	2	3 años	5		
<b>Sean</b>		M	40	Irlandesa	Máster	Director de proyecto	3	3 años	2	3	15 años
<b>Claire</b>	F	40	Francesa	Licenciatura	Ama de casa	3	3 años	3			
<b>Hombre europeo - Mujer europea</b>	<b>Knut</b>	M	47	Noruega	Licenciatura	Director de empresa	5	1,5 años	7	2	15 años
	<b>Marguerite</b>	F	43	Francesa	Licenciatura	Ama de casa	4	1,5 años	4		

## Anexo 2

### Trayectorias de movilidad y formación de la pareja Hombre portugués-Mujer europea

		Mujer europea	
		País de origen	Tercer país
Hombre portugués	País de origen	_____	- Luís y Mercedes - Francisco y Jane
	Tercer país	- Rodrigo y Ema	- Paulo y Athina - Miguel y Getrude

### Trayectorias de movilidad y formación de la pareja Hombre europeo-Mujer portuguesa

		Mujer portuguesa	
		País de origen	Tercer país
Hombre europeo	País de origen	_____	- Albert y Sara - Luca y Patrícia
	Tercer país	- Johann y Sónia	- Markus y Carlota - Karol y Catarina

### Trayectorias de movilidad y formación de la pareja Hombre europeo-Mujer europea

		Mujer europea	
		País de origen	Tercer país
Hombre europeo	País de origen	-----	- Sean y Claire
	Tercer país	- Claus y Marta - Knut y Marguerite	- Norbert e Ingrid - Carlos y Marie

## **Nota sobre la autora**

**Sofia Gaspar** es licenciada en Sociología (1997) por el Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa (Lisboa, Portugal) y doctorada en Sociología (2005) por la Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España). Fue profesora de Sociología General y de Teoría Sociológica en la Universidad Complutense de Madrid (2006-2008). Actualmente es investigadora en un proyecto post-doctoral en el CIES-ISCTE-IUL (Lisboa, Portugal), titulado “Dinámicas y formas matrimoniales en parejas mixtas intraeuropeas”, financiado por la FCT – Ministerio de Ciencia y Enseñanza Superior (Ref: SFRH/BPD/38151/2007) y supervisado por Anália Cardoso Torres. En el proyecto, se desarrolla la idea de que la libre circulación de personas dentro de la Unión Europea contribuye al aumento de matrimonios binacionales. Sus áreas de interés científico son la sociología de las migraciones y la sociología de la familia.

E-mail: [sofia.gaspar@iscte.pt](mailto:sofia.gaspar@iscte.pt)